

SAN JOSE, COSTA RICA

15 Abril de 1912

Año II



Núm. 31

RENOVACIÓN

PUBLICACION QUINCENAL

Sociología - Arte - Ciencia
Pedagogía Racionalista

DIRECTORES:

Anselmo Lorenzo

José María Zeledón

EDITORES:

Falcó & Zeledón

Apartado 638

SUMARIO

SOCIOLOGIA

El Proletariado emancipador. VII - La Violencia. *Anselmo Lorenzo*

Conferencias populares sobre Sociología. VII - Sociedad libre - Trabajo

Asociación-Libre acuerdo *A. Pellicer Paraire*

Un abrazo..... *La Dirección*

Para hacer reflexionar.... *J. P. Proudhon*

CONTRIBUCION AJENA

La Revolución..... *F. Pi y Margall*

Errores del socialismo de Estado..... *Emilio Castelar*

PAGINAS LITERARIAS

¿Quién eres?..... *Dr. Andrés Marín*

La costurera..... *Sinesio Delgado*

CRONICAS SOCIALES

Los pobres chiquillos..... *Irina*

DE TODO Y DE TODOS... *E. J. R.*

20 cénts.

SAN JOSE, COSTA RICA
Imprenta Alsina

Condiciones:

Costa Rica (trimestre) ₡ 1.00
Extranjero (semestre) \$ 1.00 oro am.
Numero suelto: 20 céntimos

ABONO ANTICIPADO

ADMINISTRACION: 7ª Avenida Este, 247
San José, Costa Rica

DE VENTA

en la PELUQUERÍA ESPAÑOLA
(Contiguo al almacén de comercio "La Alhambra")

En Europa deben pedirse las suscripciones a don Anselmo Lorenzo,
calle de Casanovas, núm. 32, 2º, BARCELONA (España).

ALMACÉN DE VÍVERES

Tejidos de todas clases,
Vinos, Licores, Ferretería, Perfumería, etc., etc.
Todo exclusivamente por mayor

La Alhambra

Esta casa no tiene sucursales

PAGÉS Y COMPAÑÍA

RENOVACIÓN

Año II

SOCIOLOGÍA - ARTE - CIENCIA
PEDAGOGÍA RACIONALISTA

Núm. 31

El Proletariado emancipador

VII

La violencia

No ha de violentarse la evolución, dicen los sofistas burgueses, sean economistas ó políticos, filósofos ó místicos, ¿pero qué vienen haciendo los privilegiados hace siglos más que violentar la evolución? ¿Qué es esa protesta contra la violencia sino un alegato hipócrita, una falsa justificación de enormes iniquidades? ¿Qué más que una fuerte muralla chinesca contra la evolución es el derecho de propiedad y su consecuencia el derecho de aceción, vigentes desde la época remota en que se formuló por el legislador romano? ¿Qué más que una deformación ó una degeneración humana, consiguiente á tal violencia, es el modo de ser de las clases desheredadas á través de los siglos en que han estado sometidas á la esclavitud, á la servidumbre y actualmente al salario? ¿Con qué razón, ni con qué derecho se impide al desheredado que violentemente revolucione la evolución, cuando los privilegiados ejercen tranquilamente tan enorme violencia al amparo de las religiones y de los sistemas políticos, ó, si queréis, de los Dioses y de los Estados?

¡Oh! Si todo el talento, constancia y energía que sacerdotes, gobernantes, científicos, políticos, militares, artistas, industriales, comerciantes y hasta obreros malgastan en la lucha por la existencia, es decir, dedican al egoís-

mo, al medro personal, á un ideal exclusivamente propio, lo dedican á la ayuda mutua, es decir, al esfuerzo mancomunado y progresivo para el bien común; si las facultades que adornan al hombre no se diferenciaran del instinto animal más que en el sentido de natural perfección, llevándonos á perfeccionar en grado sublime al impulso que mueve, por ejemplo, á una agrupación de rumiantes ó de solípedos á formar un círculo para resistir el ataque de los lobos, ó á los lobos á formar cuadrilla para cazar, ó á los corzos diseminados por extenso territorio á formar rebaño para atravesar un río por un punto favorable, ó á las aves de paso á formar bandadas con excelente organización para emprender sus excursiones, ó á las abejas y á las hormigas á formar sus admirables organismos sociales, ¡con qué rapidez, con qué seguridad, con qué acierto progresaría la humanidad!

No siendo para el bien común, toda esa fuerza mental y volitiva se convierte en primer término en obstáculo, si bien en último resultado, salvando las intenciones individuales, se convierte en beneficio. Así, por ejemplo, el afán por las riquezas ha sido el primer explorador de tierras desconocidas, pudiendo decirse en general que los aventureros han hecho la geografía, ciencia importantísima por la cual

la humanidad se da cuenta de su existencia como entidad colectiva, porque por ella y por otras ciencias auxiliares conoce su extensión, su historia, su residencia y su relación con el universo.

Reúnense sabios filántropos, se avergüenzan del analfabetismo existente y hablan de remediar el efecto sin tocar la causa; es decir, se declama ampulosamente contra la ignorancia, se deplora hipócritamente la miseria; pero ni un reproche contra el privilegio, ni una censura contra la desigualdad socializada, ni el menor propósito de eficaz reforma contra la usurpación propietaria. Nadie piensa en lo que cuesta el saber, en el inmenso sacrificio impuesto por los que saben á los que no saben, ni en la carencia absoluta de medios de saber en que están los que ignoran.

¿Cómo no se avergüenzan esos sabios que hablan de la lucha por la existencia como ley social, y luchan con ventaja, por no decir con trampa, á semejanza del señor medioeval que luchaba á caballo armado de punta en blanco contra el siervo desnudo y armado de un palo si se oponía el infeliz á que su amada pagara el derecho de pernada? ¿A qué censurar la torpeza, indecisión é ignorancia del proletariado emancipador si en él militan sólo los hombres de escaso saber que á duras penas han podido exceptuarse de la sistemática ignorancia á que están sometidos los trabajadores?

El progreso no se hace á saltos, dicen: verdad es esta que sirve de amparo protector á muchos sofismas estacionarios y regresivos. La verdad es que las reformas parciales, las ventajas inmediatas, los resultados de aspecto beneficioso que se obtienen tras las agitaciones y luchas populares y aun de esos grandes movimientos que han sido denominados revoluciones, traen consigo una normalidad posterior encubridora de un antagonismo de intereses análogo al que existía anteriormente, con más el desaliento de los luchadores que caen en enervante escepticismo considerándose desengañados, y da lugar á que los utilitarios

echen sus cuentas y saquen en consecuencia que no se ha ganado nada.

Es, pues, evidente que, mientras el dualismo social, mientras el monismo humano esté roto y dividido en bandos luchadores enemigos y en individualidades empeñadas en llevar adelante sus propósitos sin reparar en los atropellos que causen ó puedan causar, cada reforma intentada y aun lograda por los desheredados, reclama como compensación una resistencia forzosamente lógica de los privilegiados. Toda paz en tales condiciones es una tregua, un respiro, una preparación para nuevos combates. Por consiguiente, todo plan reformista contiene en germen, la contrareforma que ha de esterilizarle. Todo el que acepta una reforma, acepta el principio de la oferta y la demanda, regatea como comprador que quiere comprar barato contra el vendedor que tiene que vender caro, y, por tanto, pone la inmanencia de su derecho á merced de las oscilaciones á que se hallan sujetas las condiciones de lucha, olvidando que el derecho ha de afirmarse siempre como constante protesta y perenne amenaza: protesta fundada en el derecho personal desconocido; amenaza fundada en la previsión de un triunfo futuro.

Todo oportunismo, todo modus vendi es una complicidad, una concesión al mal, una aceptación de la iniquidad, un pacto con la mentira, una traición al ideal. La verdad relativa, la reforma inmediata, son error, inconveniencia, aplazamiento, simple cambio de postura, mal mayor y, en resumen, una prima al usurero que especula contra nuestra vida y nuestra libertad y sobre ellas funda su dominación y su riqueza.

En el régimen ideal de futura concordia de los intereses, la evolución progresiva, además de fatal, será querida; en él, por determinación racional de la voluntad, trabajarán todos, no habrá perezosos, héroes ni precursores; el Quijote y el Sancho se habrán refundido en el hombre racional.

En la sociedad humana ha venido dominando una abstracción, la Fortuna, personificación con que se representa á los favorecidos que están á cubierto de las privaciones, de las escaseces y hasta se sumergen en la

abundancia. Contra esa abstracción se eleva la Justicia, personificación que ha de representar á la Humanidad enteradisfrutando sin injustificada exclusión, ni limitación, de la riqueza social.

ANSELMO LORENZO

CONFERENCIAS POPULARES SOBRE SOCIOLOGÍA

VII

Sociedad libre

Corresponde, en esta tercera y última parte de este compendio sociológico, reunir las deducciones del estudio hecho, enseñanzas que surgen de la experiencia del pasado, que encierran un tesoro de esperanzas para las actuales generaciones y un mundo de bellas realidades para la futura humanidad.

El examen de la sociedad hasta el presente momento histórico, nos ha ilustrado lo bastante para adquirir el pleno convencimiento de que las bases en que descansa son falsas y arbitrarias, de todo punto reñidas con la Naturaleza y la Ciencia, y, en consecuencia, altamente inconvenientes para los asociados.

Cierto es que de tan grave mal no puede responsabilizarse á las pasadas generaciones, como sería suma tontería que las venideras nos lo inculpasen á nosotros; porque, como repetidamente se ha dicho, la verdadera causa de la arbitrariedad social se remonta á la ignorancia de las primeras sociedades, hecho tan natural, como lo es el de que el recién nacido ningún conocimiento tenga de las cosas. Precisamente la inmensísima diferencia de lo que era la inocente humanidad á lo que es la experimentada de nuestra época atestigua la ley natural del progreso, la capacidad del hombre para alcanzar alturas que no pueden lograr los demás seres, y también el continuo esfuerzo para procurarse el mayor goce posible, la adquisición y conciencia de la personalidad, la posesión del pleno derecho á todo lo que es el fruto de su cruenta lucha y labor

imponderable; esto es de todas las cosas naturales, por natural derecho; de todo el patrimonio social, por derecho propio, porque él se ha creado con su trabajo y su inteligencia.

Pero de que no pueda culparse á nadie de los males sociales, no autoriza tampoco á nadie para oponerse á la corrección de los errores sufridos, ni al derecho de organizarse la humanidad como mejor se conciba y la experiencia aconseje, porque ello implica una abrogación de facultades que repugnan á la Naturaleza y á la justicia. Si en las antiguas edades se llegó á creer el absurdo de que había dos clases de hombres, unos por naturaleza esclavos y otros por ella distinguidos para ser libres—en lo que hablaba más la conveniencia que la sinceridad—después de la siempre gloriosa Revolución francesa, que dignificó á toda la raza humana, no hay, no puede haber quien se atreva á impugnar el perfecto derecho igualitario de todos los seres humanos en la Naturaleza y en la sociedad. Que esta preciosa conquista se ha mixtificado, que lo que debiera ser un hecho positivo no lo es si no de nombre, desgraciadamente es verdad; pero, proclamado, reconocido y sancionado el derecho igual para todos, cumplen los que quieren hacerle efectivo, con todas sus consecuencias, y faltan gravemente cuantos se empeñan en mantener una situación equívoca, reaccionaria, fuera de los alcances y aspiraciones de la época, atacando el derecho del mayor número violentamente, sólo impulsados por la defensa de bastardos intereses, moralmente derrocados hace mucho tiempo.

Ahora bien: forzoso es atenerse á los hechos, y ellos nos obligan á persistir en la labor emancipadora hasta que sea una realidad la sociedad libre que el progreso nos señala con perfecta claridad. Recordemos que para que la sociedad realice sus fines ha de armonizarse con la Naturaleza y la Ciencia; que la sociedad es un compuesto de individuos agrupados para obtener por medio de ella cuanto aisladamente no podría el hombre conseguir; que así, vivir en sociedad, no puede ni debe comprenderse la más mínima sujeción del individuo, sino facilitarse mutuamente los mejores medios de vida, más goces, más libertad. Si la sociedad cohibe al individuo, hay tiranía; si el individuo se impone á la sociedad, hay despotismo; en ambos casos, resulta la arbitrariedad social: la sociedad no ha logrado su objetivo. La única fórmula que corresponde á sus fines, pues, es ésta: *el individuo libre en la libre sociedad*. Esto es, la resultante de la agrupación de libres individualidades; pues por el mero hecho de ser libres se produce la libre sociedad.

¿Cómo puede alcanzarse este perfeccionamiento social, hacer compatible y armónica la coexistencia de la sociedad con la plena libertad y bienestar del individuo? Estableciendo la sociedad sobre bases naturales.

¿Cuáles son éstas?

Por orden las enumeraremos y estudiaremos.

Trabajo

La primera necesidad del hombre es vivir; y para vivir bien es indispensable trabajar. La Naturaleza proporciona los elementos, la materia prima; y el hombre, con su trabajo, la transforma apropiadamente á sus gustos y necesidades. A medida que éstas se multiplican, más necesario es el esfuerzo humano. El trabajo, entonces, no es un deber, ni un derecho, ni una virtud, como se ha venido diciendo hasta aquí, sino sencillamente la primera necesidad de todos los seres. Siendo el trabajo primordial

condición de vida, debe él ser elevado á la más alta potencia social, puesto que, sin el trabajo, nada sería la humanidad.

Podrá observarse que siempre se ha trabajado, que esto no es una novedad para el hombre. Ciertamente. Pero lo que es bien novedoso es el reconocimiento de que cada ser, para vivir, tiene que procurarse los medios para ello, ó sea trabajar; y esto, que es de una sencillez incomparable, de una naturalidad incontrovertible, de una lógica al alcance de todo el mundo, con ser tan sencillo, natural y lógico y justo, ha sido, sin embargo, hasta hoy desconocido, poco menos que ignorado, y continúa olvidándose con inaudito desparpajo por una gran parte de la sociedad.

Antiguamente sólo los esclavos trabajaban y proveían á los señores haraganes de cuanto necesitasen y muchísimo más de lo que necesitaban. La delicadeza de esos señores, que consideraban el trabajo como un castigo y una deshonra, no llegaba al punto de rechazar las excelentes comodidades que esa deshonra les proporcionaba, lo cual dice bien claramente que, en materia de sujeción, explotación y privilegio, la moral, la lógica y la justicia son conceptos sin valor. Hoy son los pobres, los desheredados del común patrimonio, los forzados á trabajar para los ricos ó privilegiados (los modernos señores). Antes y ahora, pues, sólo una parte de la humanidad ha trabajado y trabaja, empleando el máximo de sus fuerzas para que nada falte á los zánganos de la colmena social. Siendo esto evidente injusticia, claro es que su anulamiento importa una novedad tan notoria, que es una revolución completa en la humanidad. Júzguese si tiene transcendencia enaltecer el *trabajo libre* como la primera y más sólida base social.

Otro aspecto ofrece la cuestión, que no tiene nada de viejo, pues muchos lo ignoran todavía: *la socialización del trabajo*.

Es concebible que allá en las pri-

meras generaciones cada individuo pudiera, por su solo esfuerzo, satisfacer sus pocas necesidades con sólo los frutos naturales y la caza y pesca, aparte del mutuo apoyo que se prestasen los hombres para obtener mejores resultados de sus esfuerzos; con lo cual ya se traspasa el límite de lo individual y se entra en lo colectivo. Pero admisible es que el hombre proveyera por sí solo á sus necesidades. Mas á medida que el progreso ha acumulado necesidades y complicado los medios para atenderlas, ha hecho completamente imposible que cada hombre pueda satisfacerlas sin la cooperación de toda la sociedad.

Fíjese bien la atención en el sinnúmero de necesidades que cada individuo tiene precisión de satisfacer en el actual estado de civilización—que acrecerán en lo venidero—y la manera como se verifica la producción de todas las cosas, y dígase si no es un poco menos que imposible que uno pueda vivir la vida civilizada sin el concurso de los demás. El agricultor necesita del sastre para su vestido; el sastre necesita del tejedor para las telas; el tejedor necesita del mecánico para el telar y los materiales convenientemente preparados que abarcan muchas industrias desde la materia prima que ofrece la Naturaleza; y así, en todos los ramos y en todas las cosas, hállase el individuo incapacitado para producir los indispensables medios de vida en el actual estado social. No es esto todo; el exigente perfeccionamiento del producto; la tendencia á la mayor capacidad productiva; el desarrollo de la maquinaria; la división y subdivisión del trabajo; el especialismo llevado al extremo; todo de consuno nos educa al perfeccionamiento de una mínima parte de cualquier objeto, pero nos incapacita para su elaboración completa. Hasta mediados de siglo, todavía se enseñaban artes bastante completos; un impresor componía el molde, imprimía y encuadernaba el libro; hoy cada operación es un oficio tan distinto, que ni el cajista puede imprimir ni encuadernar, ni el impresor compone

una línea, ni el encuadernador conoce la máquina ni la caja; y aun cada especialidad de éstas se subdivide en otras. Y lo que sucede en el arte librero, acontece en todos los ramos industriales y artísticos.

La civilización, pues, ha socializado el trabajo, como lo ha socializado todo, y si se tiene en cuenta que el trabajo debe ser libre, jamás explotado; que no vivan unos á expensas de los otros, la cuestión adquiere capital importancia y presenta una novedad bien transcendentalísima. Entonces ya no será el trabajo un castigo, una servidumbre, una carga atrofadora, de la cual hoy huye el que puede, aun atropellándolo todo. Olvidada esa monstruosidad presente, acatada la ley natural por cada uno, reconociendo que en el bienestar de todos se cifra la dicha individual, el trabajo será lo que debe ser: una expansión y un estudio; un recreo y una gimnasia; el arte y la ciencia le adornarán con los más bellos atractivos y le facilitarán todas las comodidades; las invenciones, la maquinaria, todo el saber humano será utilizado para obtener la mayor producción con el menor esfuerzo posible, hasta conseguir que el trabajador sea sencillamente la inteligencia directriz de la máquina laboradora.

Entonces la Ciencia prestará al hombre su poderosa valía; el trabajo será el sublime arte, el gran proveedor social, la fuente del bienestar humano.

Todo esto será un hecho porque estará en la conveniencia de todos los seres que compongan la sociedad, así que se haya abolido para siempre la explotación del hombre por el hombre y sean libres el trabajo y el trabajador.

Asociación

La asociación es un principio universal de la Naturaleza, afirma la Ciencia; y es también uno de los mejores medios para alcanzar el bienestar humano, según los buenos filósofos. En efecto, sin la asociación molecular no hay naturaleza, como sin la agrupación de los seres no

hay sociedad; y no existe cosa alguna compleja y trascendente que no sintetice acumulación de elementos, concursos de fuerzas, asociación. Como medio para la realización de todo propósito social, es de una potencia incalculable; empleado su poder para el afianzamiento de las grandes conquistas del progreso, no puede contrarrestarse; y es absolutamente cierto que la asociación es el gran medio natural y positivo para garantizar la dicha de la humanidad. Un principio, pues, que reúne tan preciosas virtudes, bien puede asignársele la importancia de fundamento social.

Hemos ya visto que el trabajo, necesidad individual, integra también la asociación, para que esa necesidad pueda satisfacerse amplia y desahogadamente. La divisibilidad en el trabajo facilita la perfección y abundancia de los productos, como también el empleo de la maquinaria para descanso del obrero. Este seccionamiento en la labor de todos los artículos forma una serie de núcleos distintos y especiales, convergentes, sin embargo, á un común objetivo y á una gran asociación. Cada fábrica representa muchas pequeñas agrupaciones y á la vez la inteligenciación y reunión de todas ellas: esto es, una asociación bien determinada en sus propósitos y en sus fines: la elaboración de tales ó cuales artículos. La asociación ha surgido espontánea y necesariamente en la primera é ineludible función humana, el trabajo, verificándose con esa asociación, altamente conveniente á todos, la organización de numerosos grupos de individuos, que por la simple relación productora abarca todo un pueblo, sin imposición de ningún género para nada ni para nadie. He aquí cómo el instinto de la conservación de cada individuo obliga á trabajar, cómo el deseo de hacer agradable y sin fatiga el trabajo crea la asociación, y cómo el aprovechamiento de todos los productos necesarios impone la inteligenciación de todas las agrupaciones que naturalmente se constituyen para cada artículo ó parte de un artículo;

esto es, reciprocidad de servicios, resultando de hecho la organización del trabajo para el establecimiento de todos los elementos necesarios para la vida y la salud de todos los seres que componen la comuna.

Además, como no solamente de pan vive el hombre, mucho más si se satisface la materialidad de la vida fácil y agradablemente, otros objetivos, necesidades afectivas, intelectuales, recreativas, ejercen en el ser humano atracción irresistible; y no siendo posible que cada uno pueda lograr la realización de sus deseos por su solo esfuerzo, de ello se sigue lógicamente que tiene que recurrirse al único medio factible para su practicidad: la asociación; puesto que con ella puede conseguirse todo. Y así, por estas aspiraciones muy naturales y muy positivas, y en gran número en una sociedad ilustrada y libre, fúndase todas aquellas instituciones que la cultura nuestra exige, como teatros y museos, ateneos, gimnacios, parques, jardines, etc., etc., conforme al genial carácter de cada pueblo.

De este modo también, la libre asociación funda y desarrolla la libre organización social, tan compleja y acabadamente como sean los anhelos de los individuos y de la colectividad. Siendo el hombre por naturaleza social, educado siempre en la vida de sociedad, á medida que el progreso se acentúa, el concepto colectivo adquiere más importancia, á la par de la libertad individual, que en la buena organización social fía su garantía, y es quimera concebir que sin razón ni motivo alguno no se establezca la armonía social que todos y cada uno necesitan, y que la asociación no obsequie todas las aspiraciones individuales, no establezca todas las posibles comodidades colectivas, no organice todos los servicios públicos, no plantee todas las instituciones útiles, en fin, cuanto caracteriza á una sociedad verdaderamente civilizada.

Para cumplimentar todas las necesidades sociales, la asociación no necesita del acicate del autoritarismo;

muy al contrario, con la libertad se acomoda espléndidamente. La asociación libre para todas las cosas es la más fecunda en buenos resultados, porque se adapta estrictamente á los deseos de los que la utilizan, satisface las necesidades tal y como se presentan, y desaparece con la necesidad, sin atormentar á nadie.

Libre acuerdo

La asociación reúne los elementos adecuados para cada propósito; acumula los materiales convenientes para la realización de toda empresa; responde á cada una de las necesidades sentidas para satisfacerlas cumplidamente, y se acomoda á todo cambio, se transforma ó se elimina, conforme las operaciones que se operen ó se abandonen objetivos. El trabajo y la asociación ofrecen los recursos sociales para que puedan atenderse todas las necesidades individuales y colectivas; pero no basta esto: la cultura moderna es muy exigente. No es suficiente que nada necesario falte al individuo, sino que cada uno quiera que estén las cosas dispuestas de modo que puedan utilizarse en el momento que ellas se deseen; esto es, que de todos los recursos y medios sociales puedan gozar los individuos y la comunidad cómo y cuándo les plazca; lo cual requiere la organización de todos los elementos para obsequiar esos deseos; es decir, precisa la organización social en toda su complejidad, y con la cual estamos ya bien familiarizados. Para la realización de este objetivo, después del trabajo (materiales) y la asociación (medio potencial), interviene este factor: *el libre acuerdo* (organización).

La misma necesidad que exige el trabajo, que desarrolla la asociación para que la labor sea atractiva y fructífera, advierte la alta conveniencia de ponerse al habla los individuos, los núcleos y todas las agrupaciones para combinar todos los esfuerzos de manera que, sin fatiga ni atropelladamente, sino previsoramente y armónicamente, se satisfagan todas las necesidades priva-

das y públicas características de un pueblo libre é ilustrado, que sólo puede complimentar una perfecta organización social; y el medio más natural para ello es el libre acuerdo, que no es ni la embrollada administración actual, ni una función autoritaria, sino sencillamente trabajo combinado, economía social positiva, servicios por y para toda la comunidad. Los individuos que se dedican á la confección de calzados ó de sombreros no son ni más ni menos meritorios y honorables que los que emplean su actividad en cuidar del alumbrado público ó de la limpieza de las calles ó en la conducción de la correspondencia ó en la redacción del boletín estadístico, etc., todo ello es trabajo, simplemente trabajo y útil; y por medio del libre acuerdo se combina, y á todo se atiene, porque es una reconocida conveniencia para todos, porque todos tienen interés natural en que las cosas se hagan de conformidad á los deseos de todos y de cada uno.

Imagínese, por ejemplo, que nadie se cuidase, siendo libre el trabajo, de la canalización para proveer de agua á todas las casas de la comuna, viéndose cada uno en la necesidad de proveerse del indispensable líquido con molestia y fatiga, empleándose muchos esfuerzos con escaso resultado. La cuestión del agua acabaría por constituir una pesadilla para el pueblo, que determinaría á los más voluntariosos á promover la asociación de esfuerzos para darse todos el excelente gusto de tener en todas sus partes, agua rica y abundante. Y como lo más meritorio es lo que más se desea, sobrarían voluntarios para realizar la obra, que habrían de merecer el aplauso general. Se organizarían los grupos de trabajadores, se acumularían los elementos necesarios y mejores y la ansiada agua llevaría á todos los hogares la dicha que experimenta quien alcanza á poseer una cosa muy deseada y necesaria.

Pensar que un pueblo libre, inteligente, procediese de otro modo, contrariamente á sus conveniencias y á sus necesidades, es querer ver negro

lo que es blanco, sin razón ni justificativo alguno.

Y quien dice el agua, dice todos los servicios públicos y recreos y cuanto la sociedad necesite; mucho más fácil de concebir que así sea, cuando para toda empresa puede disponerse de los grandes medios mecánicos, de los recursos de la Ciencia para realizarla muy cómoda y agradablemente y convertirla en campo de estudio, como, refiriéndonos al agua, se presentarían varios problemas á resolver, tales como las condiciones y calidad del terreno, la bondad de las cañerías, la potabilidad del agua, su purificación, su influencia higiénica, las construcciones apropiadas y tantos otros conocimientos indispensables para que la obra fuese duradera y excelente.

Así, pues, el libre acuerdo, complemento de la asociación, formaría perfectamente la organización comunal en todos sus aspectos.

Pero tiene todavía más alcance el libre acuerdo. El es la magna fórmula, el medio mejor y más natural, para establecer las relaciones y la buena inteligencia entre los pueblos, hasta abarcar todas las comarcas y regiones, toda la tierra. Cuanto traspase las necesidades comunales, caminos, canales, carriles, telégrafos, navegación, etc., el libre acuerdo se encargará de su realización, pues á todos los pueblos convienen los grandes medios de comunicación, como la inteligente y fraternal reciprocidad para todo. De esta suerte, el libre acuerdo suplirá á

las actuales convenciones inter-regionales ó internacionales, con miras especulativas y absorbentes.

Trabajo libre, asociación libre, libre acuerdo. He aquí unos positivos fundamentos sociales que no pueden causar ningún mal á nadie, sino un inmenso bien á toda la humanidad, y que se hallan de perfecto acuerdo con la Naturaleza y con la Sociología.

Más no se necesitaría si no llevásemos á cuestras el tremendo fardo de la tradición, de la pernicioso rutina de la perversa educación y hábitos de servidumbre arraigados por largos siglos de persistente ignorancia y arbitrariedad. Pero, para convecer á las gentes acostumbradas á una complejidad tan abrumadora y á una tal gravísima mixtificación de las cosas naturales y sociales, como hoy se sufre, menester es ampliar el cuadro de la libre sociedad del porvenir, á fin de que no se desvanezcan ante imaginarios vacíos y el preocupado entendimiento pueda alcanzar á concebir un más tranquilizador conjunto, aunque esbozado en líneas generales, pues la extrema sencillez y el estricto naturalismo, por su misma sublime grandiosidad sería por muchos incomprensibles y menospreciada.

Por esto, en otra conferencia trataremos otros puntos esenciales complementarios, y en tanto daremos tiempo para meditar acerca de la importancia capital de los temas expuestos.

A. PELLICER PARAIRE

Un abrazo

Manuel Ugarte, el ilustre camarada argentino que viene hacia nuestra tierra en viaje apostólico, nos envió desde El Salvador fraternal abrazo en telegramas que no llegaron nunca á nuestras manos. Tales son de oportunos, en estos países, los servicios públicos.

Hacemos partícipes de aquel agasajo á todos los hombres de nuestro grupo libertario. — LA DIRECCIÓN.



Para hacer reflexionar

El análisis metafísico ha reducido á la nada el antiguo dogma. Rebajando á Dios á una entidad incondicionada, ha demostrado que es imposible; ha probado que sus atributos son los de un no ser . . . ¿Con qué derecho me diría Dios: sé santo porque yo soy santo? — Espíritu engañador, le responderé yo, Dios imbécil, tu reino ha concluido: busca otras víctimas entre las bestias. . . . Si existe Satanás, tú eres. Tú triunfabas en otra época, y ahora, estás destronado. Tu nombre, [por tanto tiempo última palabra del sabio, sanción del juez, fuerza del príncipe, esperanza del pobre, refugio del culpable arrepentido, ¡está bien! este nombre incommunicable, entregado en adelante al desprecio y al anatema será silbado entre los hombres.

Porque Dios es necesidad y cobardía; Dios es hipocresía y mentira; Dios es tiranía y miseria; Dios es el mal. Mientras se incline la humanidad delante de un altar, estará condenada . . . ¡Dios, retírate! Porque desde hoy, curado de tu temor y armado de prudencia, juro con la mano extendida hasta el cielo, que no eres más que el verdugo de mi razón y el espectro de mi conciencia.

J. P. PROUDHON

CONTRIBUCIÓN AJENA ¹

La Revolución

Profanan, á nuestro juicio, la revolución los que la llevan siempre en los labios y nunca en el corazón ni en el pensamiento. La profanan los que la vocean por calles y plazas y son incapaces de realizarla. La profanan los que la desean sólo para la satisfacción de sus apetitos, y no cuidan, ni poco ni mucho, de indagar el remedio de los males que á la patria afligen.

No es la revolución una torpe meretriz ni una desgredada furia: es una matrona de viril porte que aparece en las grandes crisis de los pueblos armada de una antorcha con que purifica y alumbrá. Abre á las naciones nuevos rumbos y nuevos horizontes y las lleva con paso firme al reino de la justicia.

Hace estremecer á su vez todas las instituciones caducas y derriba los alcázares en que se encastilló el egoísmo.

¿Cómo se la evoca? No con voces ni con más ó menos fingidos entusiasmos, sino esparciendo á la luz del día la de las ideas y guardando en la sombra las espadas. La ahuyentan los escándalos y las intempestivas vociferaciones, sólo buenas para que sus enemigos se alarmen y prevengan.

Hablen menos de la revolución y obren más los que la traen siempre en los labios; no vendrá á fuerza de llamarla, sino de merecerla.

F. PI Y MARGALL

De Artículos, p. 223.

Errores del socialismo de Estado

Los errores capitales del socialismo, —del socialismo autoritario, diría mejor—proviene de confundir la Sociedad con el Estado, y de creer que la sociedad tiene leyes distintas de la naturaleza del hombre, cuando no es más que el complemento de esta misma naturaleza. Así como en el universo los agentes más impalpables y etéreos, la luz, el calor, la electricidad, el oxígeno, el carbono, alimentan la vida, forman los cuerpos, así las ideas, las fuerzas morales, esos agentes invisibles, pero poderosísimos, forman la sociedad, reflejo del espíritu humano, realización de su vida terrena en toda su plenitud. La sociedad es un ser real, objetivo, con propia vida, con leyes tan naturales é inevitables como las leyes de la mecánica celeste. El

secreto consiste en haber encontrado esas leyes. Cuando no se conocían las leyes de la naturaleza, para explicar el hombre el ruido del trueno, la caída del rayo, apelaba á la magia, arrastrábase á las plantas de las teocracias. Cuando no conocía las leyes de la sociedad, para asegurar su vida, para realizar su destino, acudía el hombre á una falsa organización social, á un poder absoluto, á un derecho celeste, de origen extrasocial, de origen divino. Pero desde el momento que el hombre conoce las leyes sociales, sabe que no son en su fondo y en su forma sino las mismas leyes de su naturaleza. La ley característica de la naturaleza humana, aquella mediante la cual se distingue al hombre de todos los seres que le rodean, sujetos á una fatalidad inevitable, á fuerzas que no pueden romper; la ley primordial de la naturaleza humana, es la libertad. Por consecuencia, á medida que la sociedad sea más justa, se aproximará más á la

¹ En esta sección que hoy iniciamos, y que estará cuidada por nuestro distinguido compañero José Prat, consignaremos no pocas ráfagas de sinceridad venidas á veces de campos ajenos al nuestro, que robustecen sin embargo, la inmensa corriente de nuestras convicciones libertarias.

naturaleza humana, y á medida que más se aproxime á la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común á absolutistas y á socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad tenga derechos contrarios á los derechos del hombre. Así como en el átomo se encuentran las cualidades primordiales de la naturaleza, se encuentran en el individuo las cualidades primordiales de la sociedad.

El átomo, sin perder su naturaleza esencial y sin contrariar las leyes, cobra mayor vida en el horno inmenso de la naturaleza, en la agregación infinita del universo; el hombre cobra mayor vida, más fuerza en la sociedad, en esa nueva naturaleza, que, lejos de robarle la libertad, la acrecienta y la consagra...

... El derecho es anterior y superior

al Estado. Negamos al Estado derecho para negar la libertad de trabajo, la libertad de crédito, la libertad de comercio, como la libertad de pensamiento, como la libertad de sufragio, como la libertad de imprenta. Los socialistas, como los absolutistas, creen que el Estado es la misma sociedad. Por eso creen que el Estado va á resolver el problema social. Pues bien, nosotros creemos que el problema social se resolverá por la moral, por la ciencia, por el trabajo, por la industria; y como el Estado no es ni la moral, ni la ciencia, ni la industria, ni el trabajo, negamos radicalmente al Estado capacidad para resolver el problema social; ni aún derecho para intentarlo, si ha de sacrificar un átomo de libertad humana... Y vosotros, que os llamáis demócratas, al meditar la libertad, desconocéis la democracia; y vosotros, que os llamáis socialistas, al elevar el Estado sobre el derecho, desconocéis la sociedad.

EMILIO CASTELAR

PÁGINAS LITERARIAS

¿Quién eres...? ¹

á Carmen Lira

A la salida de la ciudad, se encontraron dos hombres.

—¿De dónde vienes?

—No sé.

—¿A dónde vas?

—No sé.

—¿Cuál es tu país?

—No tengo país.

—¿Cuál es tu oficio?

—No tengo oficio.

—¿Quién eres, pues, quién eres?

—No soy nadie.

—¡Cómo! ¿No eres nadie?

—Sí, nadie.

—Yo veo que eres un ser igual á mí, que hablas, y si hablas vives, y si vives piensas, luego eres alguien; eres hombre.

—Sí, soy hombre, pero no soy nadie, para ser algo se necesita vivir entre los hombres, y yo, hace muchos años que vivo en la soledad abrumadora de mí mismo.

—¿Por qué no te regresas á la ciudad?

—Porque los hombres me dan miedo. ¡Me han hecho tanto daño! que siempre huyo de ellos. Adiós.

—Espera, espera.—¿No tienes ningún afecto en la vida?

—Ninguno, el afecto que tuve un día me lo arrebataron los hombres. Ellos destruyeron mis sentimientos. Adiós, voy de prisa.

¹ Comienza hoy nuestro distinguido camarada el Dr. Marín, á cumplirnos la promesa de su colaboración, con este cuadro en que el médico expone un caso de patología social. No veáis en él la prédica del pesimismo estéril, sino el resultado lógico que habrá que combatir, de los detestables regimenes sociales imperantes.

—Espera, espera un instante.

—Para qué, si lo que deseas saber ya lo conoces?

—No; quiero saber más. Quiero que me digas dónde vives.

—Qué dónde vivo? Yo mismo no lo sé; lo que sé es que existo, mi casa y mi patria son sinónimos: el planeta tierra. ¿Dónde descansaré? Tanpoco lo sé, ni sé dónde dormiré mañana. En

fin, no sé nada. Lo que sí puedo asegurarte, es, que los hombres me han causado muchos males.

Adiós para siempre.

Y el viajero se alejó con paso firme y la mirada fija en el esplendor del cielo, y no veía ni se daba cuenta de que á su lado pasaban y pasaban, otros, otros hombres.

DR. ANDRÉS MARÍN

La costurera

Yo me llamo Pilar, tengo veinte años, me han dicho muchas veces que soy linda y vivo en sotabanco, á tal altura que sólo queda el cielo más arriba. Me paso alegremente la existencia, cosiendo calzoncillos y camisas... monótona labor que me produce de seis á siete reales cada día. No como nunca carne ¡está tan cara! no tengo más que un traje de lavilla, ni quiero más amor que el del trabajo, que el día que me falta me fastida. Cuando, muerta de frío, por la noche, á la luz vacilante y mortecina de la vela de sebo que me alumbraba, puedo ver la tarea concluida y me meto en la cama, comparable á los chorros del oro por lo limpia, tomo un vaso de leche adulterada, que es todo mi regalo y mi delicia, y durmiendo tranquila y satisfecha

disfruto un sueño igual al que tendrían los ángeles que cantan en la gloria, única vecindad que tengo encima.

Hace unas cuantas noches, cuando salgo de entregar la labor, junto á la esquina me asalta un caballero respetable por su cabello blanco y sus patillas. Me habla de muchas cosas, de pendientes y chales y vestidos y sortijas, y dice que es tan fácil adquirirlos que los puedo tener cuando los pida. ¡Miserable canalla! ¡Quiere, en cambio de esas joyas y galas que me brinda que abandone este ajuar, que representa un capital de insomnios y fatigas, y el sublime placer, el santo orgullo que siento al concluir cada camisa, y el sagrado recuerdo de mi madre, que al verme honrada se murió tranquila!

SINESIO DELGADO

CRÓNICAS SOCIALES

Los pobres chiquillos...¹

(Adoptado por La Dirección)

Me llama grandemente la atención el grupillo de *muchachitos* de ambos sexos que á diario, mañana tras mañana, encuentro reunido á la salida de clases en la acera que pasa frente á la escuela. Unos sentados sobre las gradas de piedra, otros á la orilla del caño, otros jugando con piedrecitas ó con bolas; unos, generalmente las chiquillas, conversando á veces anigable-

mente, otras veces riñendo; y los más impacientes, los que temen perder su lugar, agrupados de pie en la puerta, en forma que impide salir ordenadamente á las niñas que desde «el Edificio» van hacia sus casas.

¡Grupillo interesante que nunca, desde hace muchos años, ha dejado de serme agradable! Lo forman chiquillos y niñas pobres, de lo más pobre de cada escuela, pálidas y flacas la mayor parte, con vestiditos tristes que á veces no alcanzan á cubrir todo el cuerpo,

¹ Se refiere este artículo al almuerzo servido diariamente en la *Cocina Escolar* del Edificio Metálico, á los niños necesitados, esa encantadora institución por la cual nos interesamos vivamente.

rotos, muy rotos, y sucios no rara vez.

A dónde van todas las mañanas, tan á la carrera, peleándose por adelantarse unos á otros, atravesando «el Morazán» para llegar más pronto? Van al almuerzo del «Edificio», almuerzo que diariamente se les prepara en la gran cocina que hay en uno de los corredores.

Ellos saben,—los grandes desde hace varios años; los pequeñuelos que cursan el primer grado, desde que llegaron en marzo á la escuela,—que hay allí en el gran edificio que da frente á los jardines del Morazán, quien con todo cariño los espera con ollas llenas de un almuerzo sabroso para repartírselos en cuanto cada uno esté en su lugar, al rededor de la mesa que le corresponde; y que allí, ella, la dueña del corazón que espera á esa bandada de pajaritos huérfanos de bienestar y abundancia y que sabe que son huéspedes exigentes porque tienen un estómago que los maltrata si no recibe lo que necesita, da, en seguida que llegan, su parte á cada uno: grandes platos de sopa caliente, arroz, frijoles, café con pan y un rico banano como postre.

Las mesas, grandes y groseras, están colocadas en un salón embaldosado en cuyo torno se levantan muchos altos pilares de hierro; antes de la llegada de los niños están muy silenciosas, adornadas siempre con carpetas blancas salpicadas de flores azules que coquetamente se les ha vestido, y con

largas hileras de platos sobre sus dorsos; al rededor de ellas descansan las bancas en que bien cerca unos de otros han de sentarse los pequeños comensales. Después de la entrada de éstos las mesas se alegran y parecen cantar cuando cada una despide innúmeras columnitas de humo gratamente oloroso.

Qué algazara! Cómo les alegra á los chiquillos el almuerzo que tienen á su frente; todos conversan y ríen con su risa incansable de niños. Y qué contentos se van, una vez satisfecho su apetito, diciendo: «hasta mañana, niña Estercita»,—despedida en que va envuelta toda una cariñosa recomendación para que al día siguiente se les tenga igual festín, porque para ellos es un festín cada almuerzo en «el Edificio». Y se comprende así que no les alegren las vacaciones. «Ay!—decía una morenilla cuando se le anunciaron las vacaciones del pasado mes de julio, —ni almuerzo en «el Edificio», ni chocolate en mi escuela!» Porque en su escuela también amparan cariñosamente la desgracia de las pobrecitas á quienes nada bueno espera á la llegada á sus casas; se les da una taza de chocolate y un pedazo de pan fresquito cada día. La exclamación de la morenita, su ¡ay! de congoja dice más que todo lo que se ha dicho acerca de los chiquitos pobres que van á las escuelas con sus estómagos vacíos, á nutrirlos, y á llenar sus cabecitas de letras y de números...

IRINA ¹

De todo y de todos

Fuera de la manada. — «Estoy fuera de las manadas republicana, socialista, anarquista o como quiera Ud. apellidarlas. No me siento superior a ninguno de mis lectores. Considero esta sección como una carta que dirijo periódicamente a un cierto número de compañeros o amigos—entre los cuales hay, por supuesto, enemigos y decepcionados—. Hé aquí, digo al lector, reflexiones, artículos, noticias, que me han sido enviados directamen-

te o que he recogido yo recorriendo libros y periódicos que usted no lee quizá. Con independencia de juicio y de acción, examino el mundo y las ideas, adopto lo que creo bueno y aun agrego algo mío según la verdad que percibo, puesto que también poseo una teoría que nace de hechos vitales y no de la invención arbitraria del que for-

¹ Pseudónimo que encubre la firma de una modesta y talentosa maestra que aun no se resuelve á poner su nombre en sus trabajos.

mula hipótesis basadas en visiones o creadas por un deseo cualquiera y que permanecen siempre en el vacío de lo irreal¹.

(E. Armand, Oct. 1911).

Mecánica.—Todas las ciencias, sociales, biológicas, físicas, astronómicas, todas se apoyan unas en otras. La base fundamental es la Mecánica. Esta mecánica atraviesa ahora un período de crisis, dando a la palabra su sentido recto, que no significa fracaso. Tal crisis es en todo semejante a la de hace un siglo y es consecuencia natural de los descubrimientos realizados en los laboratorios positivistas durante los últimos 20 años. El momento es de veras penoso para los encargados de la popularización de la ciencia ya un para nosotros los voceros de tercer orden. La corrección de nuestras expresiones exige incesantemente honda meditación.—Hemos debido admirar que la velocidad de un móvil no puede superar a la velocidad de la luz; que ningún experimento puede decidir si un cuerpo está en reposo o en movimiento absoluto; que la masa mecánica de un cuerpo no es constante, que ella depende de su velocidad y del ángulo que hace su dirección con la fuerza en actividad sobre el cuerpo; y ahora nos vemos en el caso de examinar de nuevo el antiquísimo principio *Natura non facit saltus*, según el cual todas las variaciones en la naturaleza deben hacerse de un modo continuo. El estudio de la irradiación de las vibraciones rapidísimas (de ondas muy cortas) y la medida de los calores específicos de los sólidos a muy bajas temperaturas, nos obligan ya a mostrarnos reservados acerca de la parte de verdad que se encierra en aquel principio. En todos los campos de estudio vemos, pues, surgir el atomismo. Decíamos ya que la electricidad no es continua y, por lo tanto, divisible a infinito, sino que consta de *electrones*¹ semejantes entre sí, portadores de la misma carga; hablábamos ya también del *magneton* o átomo de magnetismo; y

¹ Término empleado en su acepción actual, en 1874, por Johnstone Stoney, fallecido el año pasado.

ahora surge el *quantum* de acción, de Planck, o átomo de energía. Si la noción del cuántum se justifica suficientemente, tendremos que decir: *Natura facit saltus: un sistema físico no es susceptible de un número indefinido de estados distintos, sino que salta de uno de esos estados al otro, sin pasar por una serie continua de estados intermedios*. Aplicado esto al Universo, si en el intervalo entre dos estados él permanece inmóvil, los instantes durante los cuales no cambia no pueden ser distinguidos uno de otro y debemos admitir la variación discontinua del tiempo, o sea, tenemos que concebir el *átomo de tiempo*.

HENRY POINCARÉ concluye como sigue su reciente publicación *L' hypothese des quanta* (24 Febr. 1912):

«Las antiguas teorías, que parecían dar cuenta de todos los fenómenos conocidos, se han encontrado con un obstáculo inesperado. Ha parecido necesaria una modificación y la hipótesis de Planck se ha presentado; pero es tan rara esta hipótesis que busca no la manera de librarse de ella. Hasta ahora no se encuentra la escapatoria. Lo cual no quita que la nueva teoría acarree una multitud de dificultades, muchas de las cuales son reales y no son puras ilusiones debidas a pereza de nuestro espíritu que no quiere cambiar de costumbres».

«Por hoy, es imposible prever cuál será el resultado final. ¿Se hallará otra explicación enteramente distinta? ¿O bien, los partidarios de la nueva teoría lograrán apartar los obstáculos que nos impiden aceptarla sin reserva? ¿Reinará la discontinuidad definitivamente en el universo físico? ¿O bien se probará que esta discontinuidad no es más que aparente y que disimula una serie de procesos continuos? El primero que ha visto un choque ha creído observar un fenómeno discontinuo, mientras sabemos hoy que no ha visto sino el efecto de cambios de velocidad muy rápidos, pero continuos. Tratar de dar desde ahora un parecer sobre estas cuestiones sería perder tiempo y tinta».

Simplicidad de la materia.—La materia es una en esencia, sea cual fuere el nombre (éter u otro) con que se quiera designarla. Los movimientos periódicos y no periódicos de esa materia, movimientos cuyas modalidades son incontables, bastan para explicar cuanto llamamos electricidad, calor, luz, átomo, estado fluido, estado sólido, etc. Usando los términos corrientes, podemos afirmar: *una misma materia en movimiento*, este es el mundo.

Tal idea de la unidad de la materia es antiquísima y ha predominado desde fines del siglo XVIII en los laboratorios de la mayor parte de los químicos, de Lavoisier para acá. Humphry DAVY, el primero que aisló los metales potasio y sodio, escribía en 1811: «El químico debe mostrarse atadaz en sus investigaciones. El químico debe recordar cuán diversa es la ciencia de lo que parece ser la experiencia. . . . Buscar si los elementos son compuestos y pueden ser descompuestos es uno de los objetos principales de la filosofía verdadera».—FARADAY escribía en 1815: “Descomponer los metales, rehacerlos y realizar así la noción de la transmutación, absurda en otro tiempo, tales son los problemas que el químico debe tratar de resolver hoy».—Proust, Dalton, Liebig, Redtenbacher, Dumas, Dobereiner, Newlands (1862), Lotar Meyer, Mendeléeff (1869), etc., todos han aceptado más o menos explícitamente la idea de la simplicidad de la materia. Aquí en Costa Rica, en el Liceo de San José (de 1895 a 1897) y en la Escuela de Farmacia (de 1899 a 1902) han sido sostenidas las teorías de Mendeléeff.

La verdad de ayer es la verdad de hoy.—En septiembre último celebró el mundo científico el centenario de la célebre ley de AVOGADRO. Nació este sabio en Turín, en 1876. —En 1811 enunció la siguiente ley: *Dos volúmenes iguales de materia enrarecida, en iguales condiciones de temperatura y de presión, encierran igual*

número de moléculas. Esta ley venía a su hora, después de la ley de equivalencia de Wenzel y Richter (1793), de la ley de las proporciones definidas de Proust (1801), de la ley de las proporciones múltiples de Dalton (1804) y, sobre todo, de la ley de los volúmenes de Gay-Lussac (1808). Discutida durante varias decenas de años, fue acogida en la ciencia gracias particularmente a los trabajos de otro italiano ilustre, Estanislao CANNIZZARO, muerto el año pasado. Ella ha sido el hilo conductor y la base de casi todas las doctrinas que constituyen la química física. Ella ha abierto la puerta aun a concepciones que apenas hoy vemos surgir, tal la concepción electrónica de la materia. La ley de la atracción universal, de Newton, la ley de la conservación de la materia o de la energía, de Lavoisier y Mayer, la ley de la constitución corpuscular de todo lo que existe, de Avogadro, ahí está lo que de mejor sabemos acerca del mundo físico. Y es una dicha asistir hoy, al cabo de tantos años, a la consagración de esos principios: la nueva expresión de lo que se llama *masamecánica* aclara y precisa el sentido de la ley de Newton; el estudio de los fenómenos de *transmutación* (degradación e integración materiales) a que nos ha llevado el descubrimiento del radio, fija el concepto de la conservación de la materia; las teorías actuales sobre la constitución de los sólidos y de los fluidos (de Clausius, de Arrhenius, Van't Hoff, Kelvin, etc.) universalizan el principio de Avogadro, que abarca tanto al mundo de los átomos elementales como al de las nebulosas inconmensurables.

Una vida feliz.—El famoso cirujano francés Lannelongue, muerto a la edad de 70 años en Diciembre último, tenía también de filósofo a lo Montaigne. —«La vida, decía, no es nada sin alguna esperanza. Quien no avanza regresa; quien se detiene es aplastado». . . . «Mi vida, lo confieso, ha sido feliz: pero los cimientos de esta dicha no han sido ni la fortuna,

adquirida por el trabajo, ni algunos éxitos técnicos, ni la elevación a ciertas dignidades. He sido feliz gracias al *deseo de hacer siempre más y mejor*».

Las dudas fecundas.—En un aplaudido discurso pronunciado en la Cámara francesa el 13 de Noviembre, Denys Cochin señala la necesidad de hacer nuevos experimentos sobre la inflamabilidad espontánea de las pólvoras. De paso, cuenta la siguiente anécdota:

He estudiado algo de química y no olvido lo que me dijo cierto día uno de nuestros más ilustres maestros. Había hecho yo un trabajito, que presenté a Pasteur, y que comenzaba con esta frase, bastante común en los manuales de química: «Sabemos que...» —«¿Qué sabemos?, exclama Pasteur, no sabemos nada».—Permítame, repuse yo, creyendo triunfar, lo que cito es obra de Ud.—«Eso no quiere decir nada, replicó el maestro, Ud. debía *principiar* su trabajo».

Otra buena obra.—Los discípulos de Alfredo Giard, muerto sin dejar condensadas en forma de libro las ideas generales expresadas en sus lecciones y en numerosos artículos de periódicos, acaban de reunir en un 1er. volumen gran parte de los trabajos del insigne maestro: *Biologie générale*, por A. Giard, Laboratoire d'Evolution des êtres organisés, 3 rue d'Ulm, Paris.—Tomamos del prefacio: Leyendo los trozos, en apariencia sueltos, de la obra de Giard, siente uno desprenderse la idea de un transformismo lentamente concebido y constantemente alejado del espíritu finalista, transformismo en el cual los fenómenos se hacen depender solamente del juego de los factores externos, actuales o pasados, sin que encuentren lugar en él las fuerzas misteriosas, inaccesibles a nuestro entendimiento.

Leyes de licores.—Persona que se muestra bien intencionada nos pide que demos aquí nuestro parecer acerca de las leyes que pretenden restringir

el alcoholismo mediante la restricción de la libertad de comercio de los productos alcohólicos. Habiendo manifestado nuestro acuerdo con las ideas del prof. Guarini (V. RENOVACIÓN N^o 12) respecto a libertad profesional en general, pocas palabras nos bastarán hoy. La lucha antialcohólica, para ser eficaz, no necesita coartar ninguna de las libertades que son condición misma del progreso social; pero aun cuando lo necesitara, por encima de la lucha contra la degeneración alcohólica está la lucha contra la degeneración más general que constituye propiamente la *amoralidad*. Las tarifas de aduana altas y todas las medidas restrictivas de la libertad de industria y de comercio, podrán no parecer a todos condenables desde el punto de vista económico; pero sí tienen que parecerlo desde el punto de vista moral. La consecuencia forzosa de tales medidas es la prosperidad y consiguiente multiplicación de los contrabandistas e hipócritas, que son los únicos que saben eludirlas. Los otros, los ingenuos, los francos, los ordenados, los morales, pues, quedan pronto fuera de combate. ¿Habrán idea tan enrevesada como la de querer moralizar los pueblos con una red de estorbos legales que ahoga en sus mallas a los individuos buenos y deja escapar sólo a los malos?

Ultimas palabras.—«He contemplado una magnífica puesta de sol. La luz pasaba por entre nubes amontonadas, ... y allá, como un carbón encendido, de forma irregular, se veía el sol, por encima del bosque. Yo me sentía feliz y pensaba: no, este mundo no es un espejismo, no es un simple lugar de prueba y de paso a otro mundo mejor y eterno. Este mundo es bello, es alegre, es también eterno, y nosotros no solamente podemos sino que debemos hacerlo más bello aún y más alegre para los que viven con nosotros y para todos los que vivan después de nosotros».—TOLSTOI, *Dernières paroles*, p. 196.

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS

En la Sociedad de Agencias Editoriales

DE
FALCÓ & ZELEDÓN

Están á la venta las siguientes importantes obras:

Un drama bajo Napoleón I

por A. CONAN DOYLE. Un tomo en rústica: € 0.50.

El misterio de Clomber

por A. CONAN DOYLE. Un tomo en rústica: € 0.50.

Varias Historias

por MACHADO DE ASSIS. Un tomo empastado: € 1.00.

A bordo y en tierra

por FRIMORE COOPER. Dos tomos empastados: € 2.00.

La gloria de don Ramiro

por ENRIQUE R. LARRETA. Un tomo empastado: € 1.50.

Las Tenazas

por PABLO HERVIEU. Comedia en tres actos: € 0.50.

La venganza de Sandokan

por EMILIO SALGARI. Esta obra se vende por entregas de 32 páginas y una lámina. Consta de 12 cuadernos á € 0.20 cada uno.

El Rey del Aire

por EMILIO SALGARI. Esta obra se vende por entregas de 32 páginas y está ilustrada con 20 artísticas láminas. Consta de 12 cuadernos, á € 0.20 cada uno.

Auxiliar del Arquitecto y del Ingeniero constructor

Por CARLOS SÉE, Ingeniero Civil. Un tomo empastado, con varios grabados: € 3.00.

Crianza del niño de pecho

Por el Dr. GALTIER-BOISSIÈRE. Un tomo en rústica, con varios grabados: € 0.75.

CANJES DEL EXTERIOR

«Regeneración».—914, Boston Street.—Los Angeles, Cal. (U. S. A.)

«Tierra!»—Apartado 1316.—Habana (Cuba).

«Tierra y Libertad».—Calle Cadena, 39, 2º, 1º.—Barcelona (España).

«Les Temps Nouveaux», 4, rue Brocca.—París (Francia).

«Infancia».—Curriales, 14, altos.—Montevideo (Uruguay).

«La Palabra Libre».—Tesoro, 7, pral.—Madrid (España).

«Cultura Obrera», 229, West St.—New York (U. S. A.)

«La Protesta».—Casilla 1181.—Lima (Perú).

«Luz y Vida».—Casilla 62.—Antofagasta (Chile).

«A Lanterne».—Casilla Postal, 195.—San Paulo (Rep. Brasil).

«La Acción Obrera».—México, 2207.—Buenos Aires (Rep. Arg.)

«Freedom».—127, Ossulston St.—London (N. W.)

«Despertar».—Egido, 177.—Montevideo (Uruguay).

«Francisco Ferrer».—Chile, 1283.—Buenos Aires (Rep. Arg.)

«... hors du troupeau».—29, rue Recouvrance.—Orleans (Francia).

«Ideas y Figuras».—Sarmiento, 2021.—Buenos Aires (Rep. Arg.)

«L'Università Popolare».—Via Carlo Poerio, N° 38.—Milano (Italia).

«La Protesta», de Buenos Aires.

«El Productor».—Casilla 30.—Santiago de Chile.

«Ideas».—Calle Yaguarón, N° 473.—Montevideo (Uruguay).

«La Protesta».—Casilla 52.—Santiago de Chile.

«A Guerra Social».—Casilla Postal, número 1427.—Rio Janeiro.—(Rep. Brasil).

FOLLETOS EN VENTA

Céntimos

Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis, conferencia por el Dr. Queraltó.	0.25
El poseedor romano, A. Lorenzo.	0.15
La libertad, Bernardo Lazare. . .	0.10

BIBLIOTECA DOMENECH

NOVELAS INÉDITAS

originales de los principales autores ESPAÑOLES y AMERICANOS
alternadas con
LAS MEJORES PRODUCCIONES LITERARIAS del Extranjero

Tomos lujosamente encuadrados de 225 á 300 páginas
A cuatro reales tomo

OBRAS PUBLICADAS

Almas anónimas, Eduardo Marquina.
Manzana de Anís, Francis Jamnes.
El caso Leavenworth, esta obra consta de dos tomos, A. K. Green.
Jacobé, Joaquín Ruyra.
Zalacain el aventurero, Pío Baroja.
Juventud de Príncipe, W. M. Forster.
Tom Sawyer, detective, Mark Twain.
El amor catadrático, G. Martínez Sierra.
La enjuta, Víctor Catalá.
Dios salve á la Reina!, Allen Upward.
La bella dormía en el bosque..., François de Nion.
Rebeldía, Joaquín Dicenta.
El señor de Halleborg, A. Hedenstjerna.
Casa por alquilar, Carlos Dickens.
Minnie, Andrés Lichtenberger.
El dragón de fuego, Jacinto Benavente.
Boda oficial, R. H. Savage.
Rey en la tumba, Anthony Hope.
Fausto, Ivan Turgueneff.
El silencio, Eduardo Rod.
Jerusalén en Dalecarlia, S. Lagerlof.
Historias de locos, Miguel Sawa.

Kolstomero, León Tolstoi.
Ernestina, Prudencio Bertrana.
El hurto sabroso, novela árabe, traducida por José Carner.
Apuntes de un desconocido, 2 tomos, Fedor Dostoyewsky.
Las cerezas del cementerio, G. Miró.
El espada Montes, Frank Harris.
La voz de las campanas, C. Dickens.

EN PRENSA

En preparación la sentidísima novela, de fama mundial, del insigne novelista americano JORGE ISAACS, **MARIA**.

La edición de esta obra á cargo de la «Biblioteca Domenech» será la mejor de cuantas se hayan publicado.

La ilustrará profusamente el celebrado dibujante J. JUNCEDA.

Nerto, Federico Mistral.
Sus hermanas, Henri Lavedán.
El Lunar, Alfredo de Musset.
La Puñalada, Marián Vayreda.
Ansias de Vida, Luis Q. Huertos.

Se atienden órdenes por correo si van acompañadas del importe

AGENTES EN CENTRO AMERICA:

Ricardo Falcó M. y José María Zeledón

7ª Avenida, Este, 247. — Apartado 638, SAN JOSE, COSTA RICA

OBRAS NUEVAS

Apuntes de un desconocido.—**Las cerezas del cementerio.**
El espada Montes.—**La voz de las campanas**
El dragón de fuego y Fausto que estaban agotadas hacía tiempo.